

Leonardo Fuentealba Hernández

Letelier, filósofo positivista de la historia (1)



EL SIGLO XIX ha sido llamado, por el interés y la amplitud que en él tuvieron las investigaciones del pasado humano, “el siglo de la historia”. Esta tendencia está interpretada en la máxima de Comte de que “*une conception quelconque ne peut être bien connue que par son histoire*” (2). Xénopol, a su vez, llegó a expresar que en su época “todas las nociones que tienen sus raíces en el tiempos están sometidas a investigaciones históricas” (3). Sin embargo, los historiadores de este período no reflexionaron, por lo general, sobre los supuestos teóricos de su actividad investigadora; es decir, la concepción de la realidad y del conocimiento histórico, implícitos en toda función historiográfica, quedaron casi siempre al margen de su preocupación crítica. ¿Se debería esto, como lo sugiere Collingwood, a una subestimación del pensar filosófico y, en especial, de la filosofía de la historia? (4).

Este desinterés por la teoría de lo que se estaba haciendo, aparece claramente en el desarrollo de la historiografía chilena del siglo pasado. Excepto la discusión episódica sostenida entre Bello y Lastarria en torno a la orientación erudita o filosófica que debía imprimirse al estudio sobre nuestro pasado histórico, no hubo preocupa-

ción especial por el análisis de las cuestiones fundamentales del saber histórico (5). Nuestros grandes historiadores, como Barros Arana, Amunátegui y Vicuña Mackenna, sólo incidentalmente dejan traslucir sus puntos de vista teóricos, arrastrados por el vértigo de la búsqueda y exposición de los sucesos del pasado nacional (6). El único estudio sistemático, crítico, sobre problemas de la teoría o filosofía de la historia, fue escrito al finalizar el siglo y se debe a Valentín Letelier, que no era historiador profesional, sino un pensador (7). ¿Cómo fue esto posible?

Dos condiciones esenciales se exigen, a partir de Kant, a quienes se proponen reflexionar acerca de las ideas de la naturaleza, el objeto, el método y el valor del pensamiento histórico: erudición histórica y mentalidad filosófica. No es suficiente ni la mera información del especialista, ni el puro saber filosófico, aisladamente considerados, sino una síntesis de ambos. En otros términos, para captar las conexiones entre los hechos y percibir los grandes ritmos del proceso histórico, es menester ser un historiador filosófico.

Ahora bien, ¿se reunían en Letelier estos requisitos? No cabe duda que, sin ser historiador profesional, Letelier poseía una amplia información histórica, fruto del interés por esta disciplina y de sus extensas investigaciones en los dominios del derecho, de la educación, de la política, de la filosofía y de la cultura en general. Quien revise las obras capitales que escribió sobre estas materias, tales como la *Filosofía de la Educación*, la *Génesis del Estado*, la *Génesis del Derecho*, el *Ensayo de Onomatología*, o *La Evolución de la historia*, no puede sino sorprenderse de la gran cantidad de referencias y citas que llenan sus páginas. Letelier había escrito, además, algunos ensayos históricos de cierta extensión, y llevado a cabo la compilación del material que componen los 37 tomos de *Los Cuerpos Legislativos de la República de Chile*. Por eso el historiador Ricardo Donoso expresa con razón que “aún cuando no puede darse a Letelier propiamente el calificativo de historiador, las dos grandiosas empresas que acometió (sus trabajos sobre la evolución de la historia y la recopilación documental) lo sitúan entre los más eminentes cultivadores del gé-

nero" (8). En otros términos, Letelier tenía no sólo erudición histórica sino que experiencia en el campo del saber propiamente histórico.

Pero, Letelier ¿era también filósofo? Si por filosofía se entiende no solamente la creación de sistemas filosóficos, sino además la reflexión sobre los hechos y problemas que plantea la realidad, la respuesta debe estar por la afirmativa. Por lo demás, es esta una cuestión muy controvertida, que incide en el concepto mismo de filosofía cuya connotación está también cargada de problematicidad. ¿No se ha llegado incluso a negar la calidad de filósofo al propio Augusto Comte? (9). Letelier, aparte de esforzarse en la búsqueda de las relaciones generales entre las cosas, poseía un espíritu equilibrado y armonioso, el cual imprimió a su conducta cierta serenidad ática, no obstante la rudeza de las luchas ideológicas en que participó como defensor de la libertad y la cultura (10). El profesor Munizaga, buen conocedor de la evolución del pensamiento en Chile, considera que "Letelier representa entre nosotros, de una manera monumental, esta extraña voluntad de vivir desde el punto de vista de la inteligencia, de hacer un esfuerzo extraordinario para pensar con claridad y consistencia en torno a alguno de los grandes problemas de la vida nacional. Y es por esta razón —dice— que nos parece justo llamarle *filósofo*" (11).

El pensamiento de Letelier está fuertemente influido por la filosofía positivista, cuyo conocimiento inició siendo muy joven en el círculo de estudio de los hermanos Lagarrigue (12), continuó en seguida en compañía de Lois (13), en Copiapó, y prolongó por largos años con el análisis y la divulgación de las obras fundamentales de Comte y de sus principales discípulos. Con espíritu penetrante y clara visión social, Letelier vio desde el comienzo en esta doctrina, al igual que Varona, Sierra, Hostos, Montalvo y otros positivistas americanos, un instrumento poderoso para fundamentar sobre nuevas bases el pensamiento y la vida de nuestra sociedad, que aún buscaba su estructura definitiva después del rompimiento de su unidad con España. ¿No había surgido el positivismo, en la mente de su

fundador, como una síntesis del conocimiento científico a la vez que una norma política para superar el caos producido a consecuencia de la Gran Revolución? (14).

Esto explica el extenso campo que abarcaron las investigaciones sociológicas de Letelier, su participación en la política activa y su especial interés por la teoría e interpretación de la historia. Concedor de la filosofía positivista, no ignoraba la importancia que Comte asignaba a la historia dentro de su sistema, especialmente en la dinámica social, cuya base esencial la constituye la ley de la filiación histórica o ley de los tres estados. “En el tránsito de la biología a la sociología —dice Cassirer—, el concepto de evolución asume la forma del pensamiento histórico. En éste culmina, por tanto, toda la escala del conocimiento científico: es el pináculo que necesariamente tiene que rematar el edificio del saber positivo y sin el cual éste queda incompleto y no podría ser tampoco suficientemente comprendido en sus otras partes” (15). En el estudio que Littré dedica a la vida y doctrina de su maestro, Letelier pudo apreciar cómo el espíritu penetrante de Comte vio que la solución del problema social se confundía con la concepción de un sistema de filosofía que se transformaba en el método general del espíritu humano. “*Cette élaboration décisive eut* —expresa Littré— *deux stages: dans l'un, M. Comte fonda la science de l'histoire; dans l'autre, il constitua la philosophie*” (16).

Pero, si la comprensión del valor de la historia la efectúa Letelier desde el ángulo positivista, el gusto por los estudios históricos tenía más hondas raíces. Su interés por esta disciplina había surgido en las aulas del Instituto Nacional, bajo la influencia de Barros Arana y M. L. Amunátegui; y se acentuó luego con la enseñanza de la historia antigua en un colegio particular, y la de la filosofía en el Liceo de Copiapó. “Para desempeñar dignamente la cátedra de filosofía en el Liceo de Copiapó (1875-1878) —recuerda Letelier—, hube de estudiar el gran sistema de Comte, quien cimentó las bases de la ciencia de la historia sujetando los acontecimientos a la ley universal de la causalidad” (17). En el sentido de su vocación histórica, actuaron asimismo las investigaciones que efectuó, en conexión con

su cátedra universitaria de Derecho Administrativo y la profesión de abogado, sobre el derecho y sus instituciones, cuyo origen y desarrollo sólo pudo explicarse recurriendo a la etnografía y a la historia. En esta forma —expresa Letelier— “dejé de considerar el desarrollo jurídico y político de los pueblos como obra arbitraria de los legisladores, empecé a ver en él una fase del desarrollo social, y al punto noté que se iluminaban muchos oscuros acontecimientos del pasado y que se amplificaban extraordinariamente los horizontes de la historia” (18).

La primera exposición sistemática de sus reflexiones sobre la realidad y la teoría históricas, la llevó a cabo Letelier en 1886, con ocasión de un certamen abierto por la Universidad sobre el tema *¿Por qué se rehace la Historia?*, en que obtuvo el premio. Esta tesis aunque breve y redactada sin disponer del tiempo necesario, a su regreso de Alemania, logró interesar vivamente a los especialistas, tanto nacionales como extranjeros. En su concepto, la historia se modifica paralelamente con la sociedad, pues las transformaciones que experimenta la estructura social repercuten también en la manera de comprender la vida y la idea del pasado. Llegaba a la conclusión de que la historia se rehace porque aún no se ha convertido en ciencia, y porque el historiador carecía de cultura sociológica (19). Era, en sus rasgos generales, la misma tesis que por entonces estaba elaborando en Francia el pensador positivista Louis Bourdeau, quien, en conocimiento del estudio de Letelier, se apresuró a expresarle su concordancia y felicitaciones. “El hecho de que dos pensadores —le escribía—, trabajando a gran distancia y desconociéndose el uno al otro, hayan llegado por un mismo camino a unas mismas conclusiones, es, me parece, un indicio de que la idea se impone y no se aparta mucho de la verdad” (20).

Sin embargo, Letelier no quedó satisfecho con esta primera tentativa y en 1900 publicó *La evolución de la historia*, en dos gruesos volúmenes, su obra fundamental, en que desarrolló con gran amplitud y erudición los conceptos centrales expuestos en su trabajo anterior. “Por primera vez —observa Galdámez— se ensayaba en

Chile, y en los países de habla española, una empresa de este género y de esta magnitud. Ni en las demás lenguas existía un tratado sobre el tema que pudiera estimarse parecido” (21). De ahí que Letelier previene fundadamente al lector, cuando dice que para sus investigaciones “no tenía maestros que consultar ni modelos que imitar; el camino entero lo he recorrido a ciegas, sin barruntar cuando empezaba el estudio de un punto, cuáles serían los resultados a que llegaría” (22).

Pero, si Letelier carecía de modelos y maestros para la realización de una obra de esta naturaleza, poseía, en cambio, un sistema filosófico que constituía su más segura guía en las investigaciones sobre el proceso e interpretación de la historia. En efecto, la filosofía positivista, en contraposición al idealismo —que Letelier repudia por sus implicaciones “metafísicas”—, alcanza su máximo valor como descripción y análisis objetivo de la experiencia, a través de la ciencia y de la historia (23). De conformidad con esta postulación filosófica, el pensamiento de Letelier no podía orientarse en el sentido hegeliano de la “consideración pensante de la historia universal” (24), sino hacia la investigación de las leyes y principios generales que rigen el curso de los acontecimientos, según la filosofía positivista de la historia. Por eso es por lo que entre la nutrida bibliografía que Letelier utiliza en sus meditaciones sobresalen las obras de filósofos de la categoría de Comte, Stuart Mill y Spencer; de historiadores como Buckle, Fustel de Coulanges, Taine y Altamira; y de pensadores o sociólogos por el estilo de Littré, Bourdeau, Flint, Lacombe, Labriola, Durkheim y Gumpłowicz, todos los cuales son positivistas o tienen posiciones afines a esta corriente filosófica.

La concepción histórica de Letelier está sustentada, en sus líneas generales, en la filosofía de Augusto Comte; pero el espíritu crítico del pensador chileno lo lleva a considerar también otras orientaciones del pensamiento histórico, y dar a sus ideas y aplicaciones un sentido relativamente original. Sobre el trasfondo de la realidad chilena del último tercio del siglo pasado, Letelier reflexiona sobre cuestiones concretas del devenir humano y sus planteamientos y solucio-

nes adquieren a veces validez universal. Por eso, no es difícil advertir cierta contemporaneidad entre la elaboración de su pensamiento histórico y las formulaciones que se hacen en Europa acerca de la teoría positivista de la historia.

Según Letelier, el acaecer histórico está determinado por la causalidad social, diferente de la causación natural que se revela en los fenómenos físicos y biológicos, lo que contrarresta en parte el sentido mecanicista de su idea de la historia (25). El determinismo social lo conduce a subestimar la función de la individualidad en relación con la situación, impidiéndole asignar a cada uno de dichos elementos la verdadera importancia que le corresponde en la comprensión de la realidad histórica (26). Los grandes hombres no son, en su concepto, sino instrumentos de las tendencias sociales.

En esta forma, Letelier puede asimilar la historia a la uniformidad de las ciencias, aun cuando reconoce el carácter concreto, singular e irreversible de los hechos históricos. Dentro del sistema de las ciencias positivas, la historia queda subordinada a la sociología, puesto que la ley del desarrollo social o de la filiación histórica, que permite explicar el curso de la historia, es una ley sociológica (27). No obstante, Letelier estaba en desacuerdo con algunos positivistas, como Fustel de Coulanges y Lacombe, que estimaban que la historia y la sociología debían formar una sola disciplina científica (28).

La problemática de la filosofía de la historia sobre la cual reflexionó Letelier, no ha perdido totalmente su actualidad; y algunos de los conceptos utilizados por él, tales como el de la influencia de lo social en lo histórico (29), la noción de evolución o desarrollo (30) y el principio mismo de causalidad (31), resisten todavía a la reacción antipositivista.

NOTAS

(1) Capítulo del ensayo inédito sobre *La causalidad social en la concepción histórica de Letelier*.

(2) Comte: *Cours de philosophie positive*, t. I, página 2.

(3) Xénopol: *La teoría de la historia*, página 32.

- (4) Véase Collingwood: *Idea de la historia*, página 170.
- (5) Véase Encina: *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*, páginas 12, 44 y 56.
- (6) Cf. Feliú Cruz: *Barros Arana y el método analítico en la historia*, página 33 y *passim*.
- (7) Valentín Letelier Madariaga (1852-1919), educador, sociólogo, político, filósofo, Rector de la Universidad, autor de obras fundamentales, ejerció una gran influencia en el desarrollo de la cultura chilena. Véase Fuentealba: *Ensayo biográfico de Valentín Letelier*.
- (8) Donoso, Ricardo: *Letelier como historiador*, "Revista Chilena de Historia y Geografía", enero-junio, 1953, página 5.
- (9) Véase Marvin: *Comte*, página 1 y siguientes.
- (10) La mayoría de sus estudios y artículos sobre esta materia los publicó Letelier en *La lucha por la cultura*.
- (11) Munizaga A., Roberto: *Algunos grandes temas de la Filosofía educacional de don Valentín Letelier*, página 9.
- (12) Existe en Santiago la "Fundación Juan Enrique Lagarrigue", que edita un *Boletín Sociocrático*, de difusión positivista.
- (13) Véase Lois, A., y Vergara, M.: *Juan Serapio Lois*, páginas 14, 18, 20 y *passim*.
- (14) Véase Marvin: ob. cit., página 9 y siguientes.
- (15) Cassirer: *El problema del conocimiento*, página 350.
- (16) Littré, E.: *Auguste Comte et la Philosophie positive*, página 5.
- (17) Letelier: *La evolución de la historia*, t. I., página VIII.
- (18) *Ibidem*, página IX.
- (19) La crítica que Letelier hacía de las tradiciones y leyendas religiosas, desencadenó en su contra una fuerte reacción, aun en los propios medios universitarios.
- (20) Esta carta puede leerse en Galdámez: *Valentín Letelier y su obra*, páginas 390 y 391.
- (21) *Ibidem*, página 412.
- (22) Letelier, ob. cit., t. I, página XI.
- (23) Véase Padovani e Costagnola: *Historia da Filosofia*, página 375.
- (24) Hegel: *Filosofía de la Historia Universal*, t. I, página 3.
- (25) Véase Letelier: ob. cit., t. II, páginas 463, 510 y *passim*.
- (26) *Ibidem*, t. I, páginas 267 y 268; t. II, páginas 434-435.
- (27) Véase Letelier, ob. cit., t. II, páginas 441, 448 y 497.
- (28) *Ibidem*, t. II, página 512 y siguientes.
- (29) Cf. Dempf.: *Filosofía de la Cultura*, páginas 173-174.
- (30) Véase Ginsberg: Prefacio al libro de Rumney sobre *Spencer*, página 17.
- (31) Véase Mac Iver: *Causación social*, página 85 y *passim*.
Arón: *Introducción a la Filosofía de la Historia*, págs. 263, 357 y *passim*.